

## RESEÑAS

mecanicismo, Damasio no logra salir de un biologismo insuficiente para explicar la riqueza de los seres humanos.

Elsa Muro  
Universidad de Navarra  
emuro@alumni.unav.es

GRIMALDI, Nicolás, *Descartes et ses fables*, Puf, Paris, 2006.

---

Nicolas Grimaldi está asociado al buen hacer filosófico. Para quienes han seguido su trayectoria intelectual resulta intrigante saber qué más nos dirá sobre Descartes, a quien ya ha dedicado importantes libros y artículos, referencias obligadas para los estudiosos del autor del *Discurso*.

*Descartes et ses fables* sostiene una tesis esencial para una adecuada y correcta comprensión de la filosofía cartesiana. Pero además Descartes es la ocasión del propio ejercicio filosófico, por eso se parte de una pregunta: ¿cuál es el papel de la imaginación en la constitución de la filosofía? La respuesta exige revisar el proyecto cartesiano, claro exponente de lo que Grimaldi califica como lógica de lo imaginario. Descartes otorga preeminencia operativa a la imaginación antes de privilegiar a la razón. El resultado es la construcción de varias fábulas, además de la anunciada por él mismo: su mundo físico.

El proyecto cartesiano busca el conjunto de condiciones que debería cumplir la realidad para que la lógica imaginada sea verdadera. El problema es que tal proyecto parece quedar interrumpido justo al poco de haberse comprometido a consagrar a él prácticamente su entera existencia. Según Grimaldi el porqué de tal interrupción se debe al descubrimiento de la moral provisional. Descartes ha encontrado allí lo que no buscaba: la libertad como negatividad infinita y el disfrute de esa libertad como beatitud natural.

En Descartes se descubren dos órdenes: el de la técnica y el de la ascesis. El primero persigue que el hombre se libere de su dependencia del mundo externo. El segundo es el imperio de la interioridad, esto es, un orden moral para disfrutar de la independencia absoluta de nuestra volun-

## RESEÑAS

tad; esta es la verdad, es decir, la moral nos descubre una libertad absoluta en la ausencia de toda verdad. Grimaldi nos adentra precisamente en esa dualidad de órdenes a lo largo de los tres capítulos de su libro. La exposición clara, la argumentación concisa y sin saltos y el manejo de los textos cartesianos facilitan la comprensión y profundización en este estudio de Grimaldi.

La empresa cartesiana se inicia en 1619: un joven se imagina destinado a regenerar todo el destino humano con una ciencia eficaz e infalible. A esto imaginado le sigue un sueño que Descartes interpreta. Grimaldi atina bien al puntualizar que la sola imaginación permite comenzar lo que la sola razón permite continuar. Al desarrollar su ciencia Descartes se acordará de aquel sueño y de sus interpretaciones imaginarias.

Su proyecto es práctico, si bien excluye de entrada todo aquello que es más vital. Se espera poder dominar la naturaleza según una condición lógica: del juzgar bien se seguirá el hacer bien. Una lógica utilitarista que servirá igualmente para la moral. Descartes espera obtener del conocimiento de la verdad la total independencia del espíritu de la naturaleza, y la total dependencia de la naturaleza del espíritu.

La entera reductibilidad del orden del hacer y conducirse al del saber presupone un acuerdo entre dos sustancias distintas y separadas que exigen el presupuesto de la veracidad divina. Pero, tal acuerdo, o sea el hecho de que Dios haya programado nuestro espíritu para que se corresponda con la estructura de la naturaleza, es una fábula imaginada por Descartes, sentencia Grimaldi, para hacernos creer que es suficiente *bien juzgar para bien hacer*. La conclusión es que la lógica de lo imaginario consiste en postular las condiciones de representación para la inteligibilidad de la realidad, y esas condiciones se postulan según tres metáforas: la cadena de las ciencias, el libro del mundo y el árbol de la filosofía. Metáforas que orientan la actividad de la imaginación, dirigen su invención y sugieren exigencias lógicas, tantas como las que tales imágenes suponen para estar bien fundadas. A esas metáforas dedica el profesor Grimaldi el segundo capítulo de su libro.

El último capítulo afronta la última fábula. En moral Descartes invierte la actitud científica: en lugar de que la acción someta a la realidad según las verdades descubiertas a priori, se limita al contrario a aplicar las recetas de éxitos alcanzados sin conocer las causas; en lugar de que cada

## RESEÑAS

uno saque de sí las razones para determinarse, en la primera regla de la moral provisional se nos invita a que cada uno se determine en función del éxito alcanzado por los otros. La moral cartesiana, incapaz de bien juzgar, recurre a pobre empirismo: imitar lo que resulta exitosamente logrado. Las dos primeras reglas enseñan a conducirse del modo más útil que se pueda cuando la ignorancia impide hacerlo del modo más eficaz. Cuando el entendimiento no puede indicarnos qué es lo mejor, entonces hay que atreverse con la propia voluntad. La tercera busca cómo convertir la decepción en satisfacción y la amargura en gozo, que no depende de ningún conocimiento, sino del sólo ejercicio de nuestra voluntad, de ahí se sigue el más perfecto contento.

Sostiene Grimaldi que en Descartes hay tres morales: una que se ejerce sólo con el entendimiento y dos con la voluntad. La primera es irrealizable. Las otras dos derivan: una, de las dos primeras reglas de la moral provisional; la última, de la tercera de esas reglas. De las dos primeras reglas se sigue una moral de la utilidad. De la tercera la perfecta felicidad que consiste en el disfrute del soberano contento, independientemente del conocimiento.

Descartes promete una felicidad fabulosa. Independencia absoluta de nuestra voluntad por relación a la verdad, de una parte, y su total indiferencia por relación al logro o al fracaso, al placer o al dolor y, por tanto, su irreductibilidad *a nada natural*. La beatitud es la posesión de todos los bienes que sólo dependen de nuestro libre arbitrio. Es decir, depende del descubrimiento de una libertad —la nuestra— tan absoluta que nada la puede reducir, pues todo el contento viene del testimonio que nos da nuestra conciencia de que jamás nos ha faltado resolución. De ahí que el soberano contento se reduzca a estar contento de sí, del testimonio interior que tenemos de tener alguna perfección, el espectáculo de una libertad triunfante. La beatitud sería la pasión de nuestra libertad, menos como deseo que como admiración.

La principal garantía de nuestra libertad es justo su abnegación. En lugar de sufrir la privación como la experiencia negativa de una carencia, ella la transforma en la experiencia positiva de un desafío. Nuestra libertad cambia así la impotencia objetiva probada en el fracaso en una potencia subjetiva que se ejerce en la abnegación, asegura Grimaldi. Identificada con su puro querer, ella se maravilla al reconocerse como puro espí-

## RESEÑAS

ritu, puro querer como poder de negar. Las almas generosas cartesianas se admiran de rechazar aquello que de ningún modo podrían alcanzar. Pero, ¿no es un abuso de lenguaje hablar en tal caso de plenitud? Esa felicidad no será más que una fábula.

Con este estudio Grimaldi contribuye grandemente a esclarecer los presupuestos cartesianos, estudiados en muchas ocasiones sólo desde el punto de vista metafísico o epistemológico, pero sin acabar de hacer justicia al planteamiento global del pensador francés, quien no es tan racionalista como se tiende a pensar, ni tan ajeno al mundo práctico, interés más bien primero del autor del método.

Raquel Lázaro  
Universidad de Navarra  
rlazaro@unav.es

HILDEBRAND, Dietrich von, *Moralidad y conocimiento ético de los valores*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 2006, 218 págs.

---

El texto que Ed. Cristiandad acaba de ofrecer, en el seno de su Biblioteca Filosófica “El carro alado”, es una cuidada traducción —la primera en español— realizada por el prof. Juan Miguel Palacios del escrito con el que Hildebrand obtuvo su habilitación. Se trata, pues, de uno de los primeros trabajos de este conocido fenomenólogo, que le ganó merecidamente el aprecio de sus maestros (E. Husserl, A. Reinach, M. Scheler). Su contenido fue publicado en el volumen 5 del fundado por Husserl *Jahrbuch für Philosophie und phänomenologische Forschung*, en 1922.

Verdaderamente, la conjunción de las influencias de los maestros mencionados dan una idea cabal de la actitud filosófica de este filósofo. De Husserl aprendería el método fenomenológico que le permitiría escapar de todo empirismo y relativismo; su amistad con Scheler le orientó decididamente a los problemas éticos; y quedaría para siempre marcado por la intención realista y la ambición metafísica y religiosa de Reinach.